

Sueños de mujeres La revista *Idilio* y la transformación de la familia en los años 40-50*[⊗]

María Victoria Sánchez

Introducción

En las postrimerías de la década del 40 e inicios de la década del 50, la revista *Idilio*, de la Editorial Abril, publica una columna llamada “El psicoanálisis le ayudará”.

Esta columna de la revista, cuyo contenido era dirigido a un público femenino, era ilustrada por la conocida fotógrafa Grete Stern y redactada por el consultor Richard Rest. A éste apelaban las lectoras de la revista femenina y era él quien respondía a sus cartas introduciendo el psicoanálisis en sus respuestas. Sin embargo, este era un seudónimo que ocultaba al reconocido sociólogo argentino Gino Germani y a su compañero, Enrique Butelman.

En relación a la época en que se edita esta revista, cabe destacar que fue un período de cambios en el que, tal como lo plantea Germani años más tarde, se estaba produciendo desde hacía tiempo, un proceso de industrialización que habría dado lugar a una transformación en la organización familiar de los grupos rurales y urbanos, sobreviniendo lo que el autor plantea como una transición de la familia tradicional hacia una “familia urbana moderna”.



Lo que este informe propone es articular el contexto histórico de la publicación de la revista con la columna escrita por Germani, en el marco de las investigaciones del mismo autor. De este modo, se trazará una lectura de algunas de las ideas de Germani respecto de aquellos cambios producidos en la sociedad argentina a partir del proceso de modernización y se intentará dar cuenta a partir de esto, del papel de la publicación de la columna de *Idilio* en ese proceso de cambio.

Desarrollo

* Publicado en la página web www.elseminario.com.ar de la materia Historia de la Psicología (prof. Hugo Vezzetti) de la Facultad de Psicología de la UBA, presentado en las III Jornadas de Fotografía y Sociedad de la Facultad de Ciencias Sociales y en *Enlaces* N° 9, Grama, Bs. As., junio-julio de 2004.

⊗ En la edición impresa de la revista *Enlaces* N° 25 continúa *Dossier SUEÑOS* donde encontrará los siguientes artículos: “Un sueño del final” por María Cristina Giraldo, “Relato de un sueño” por Guillermo Belaga, “Soñar con un ojo abierto” por Andrea Berger, “Volver a las imágenes indelebles” por Serge Cottet, “La vida es una hemiola. Misceláneas” por Gabriela Levy Daniel.

La revista *Idilio* es publicada por primera vez en octubre de 1948. En el primer número, en la contratapa, se encuentra la columna “El psicoanálisis le ayudará”, firmada por el seudónimo Richard Rest. De acuerdo con Luis Príamo,¹ el seudónimo no sólo encubría a Germani, sino también, ocultaba a Enrique Butelman, quien participó conjuntamente en la elaboración de la columna. Príamo señala que Butelman respondía las cartas y que Germani elaboraba la sección de los sueños de las mujeres, ilustrada por los fotomontajes de Grete Stern.

La utilización de un seudónimo da cuenta ostensiblemente de la intención de mantener oculta la identidad, lo cual no resulta extraño si se tiene en cuenta que la revista en la que ambos autores trabajaban no gozaba de buen prestigio. La revista *Idilio* era, en primer lugar, una revista femenina y, en segundo lugar, era una revista más bien popular, lo cual aparentemente nada tenía que ver con el ambiente universitario en el que se movían los autores de la columna antes de trabajar en ella.

Aquí cabe pensar cuáles pueden haber sido los motivos que los llevaron a tal actividad. Príamo nos da una respuesta contundente: necesidad principalmente económica por las escasas ganancias que otorgaba la Editorial Paidós en la que ambos autores trabajaban.

De todos modos, cabe esperar que el trabajo de ambos –especialmente para nuestro interés el de Germani–, no necesariamente fuera una actividad neutral. Vale decir, no porque las motivaciones hayan sido principalmente económicas tuvo que ser llevada a cabo con desdén o sin intenciones subyacentes. Respecto de lo primero, es indudable que no, ya que las columnas evidencian la elaboración a conciencia de las mismas que además, eran de tirada semanal. Respecto de lo segundo, no es posible sino especular al respecto, elaborar interrogantes que posibiliten en un futuro la continuación de la investigación respecto de esto. De todos modos, se intentará aquí dar cuenta al menos de ciertos indicadores que nos podrían llevar a pensar que Germani estaba poniendo en juego sus conocimientos de psicoanálisis no sólo en el “contenido manifiesto” de la revista, sino también en un posible “contenido latente” del mismo –intencionalmente o no, eso no lo sabremos por ahora.



Germani, como encargado de la sección de los sueños de las mujeres, le entregaba a Grete Stern los textos que enviaban las mujeres relatándolos, para que ella los ilustrara. Es interesante recalcar que, según los dichos de la fotógrafa, ambos conversaban acerca de la interpretación. Stern lo comenta en el siguiente pasaje: “Germani me entregaba el texto del sueño, copia fiel, en la mayoría de los casos, de una de las tantas cartas que se habían dirigido a la Editorial Abril con pedido de interpretación. A veces, antes de comenzar mi labor, conversábamos con Germani acerca de su interpretación. Por lo general, ocurría que Germani me presentaba ciertas solicitudes referidas a la diagramación: que debía ser horizontal o vertical, o con un primer plano más oscuro que el fondo, o representando formas intranquilas”.²

Aquí pues, es importante destacar que Germani no restaba importancia a las ilustraciones sino más bien lo contrario. No sólo sugería acerca de su composición sino que además participaba activamente con Stern en la interpretación misma de los sueños.

Las ilustraciones de los sueños “...debían tener como eje de la composición a un personaje femenino –tal cual como aparece en la mayor parte de los trabajos. También es evidente que la preeminencia temática de los sueños estaba subordinada al interés que tenían para Germani como objeto de análisis, y en este sentido los más útiles eran, seguramente, aquellos donde se planteaban situaciones de conflicto”.³

Así pues, el resultado de esto era la composición doble de texto e imagen de la sección de los sueños, que integraba la columna. Acerca de las imágenes, cabe recordar que “...la fotografía, en tanto que *message sans code en dira donc toujours plus long que la meilleure description*”.⁴

Entonces, la combinación de un mensaje sin código con el texto de Germani, da la posibilidad de recibir un único mensaje por canales distintos, y con distintos grados de información.

Luis Príamo, refiriéndose a esto advierte que “...la lectura de Germani es unívoca y taxativa. Los signos tienen representación simbólica precisa y detallada, de modo que la interpretación siempre concluye atribuyendo al sueño un mensaje transparente y claro. (...) los consejos y prevenciones que Germani desprende de sus exégesis, lo que no solamente aproxima su tono al de un consultor –como lo observa el propio Butelman– sino que termina por cerrarle paso al efecto de la imagen de Grete, que en sus mejores momentos nos habla con voz seca, breve y sarcástica, que no explica ni exhorta y es por completo ajena a todo sentimentalismo, y, sobre todo, que pone el acento en una crítica axiológica y de costumbres”.⁵

Es posible pensar acerca de la parquedad de algunas interpretaciones de Germani respecto de las imágenes, que no necesariamente anulaba las imágenes de Stern, sino que texto e imagen se acompañaban mutuamente, brindando en sí, una unidad. Aquello que Germani podría omitir, voluntaria o involuntariamente, era completado por Stern con sagacidad e incisiva intuición. Teniendo en cuenta además lo que se dijo anteriormente respecto de la mutua participación en la interpretación de los sueños, resulta claro que ambos transmitían información, simultáneamente.

En este punto entonces, vale destacar el contenido de esa información que ambos transmitían. En primer lugar, es necesario describir la revista en que la columna “El psicoanálisis le ayudará” se publicaba. Principalmente la revista *Idilio* era “una revista juvenil y femenina”,⁶ cuyo contenido incluía fotonovelas; artículos que aconsejaban a las mujeres respecto de tareas hogareñas (cómo quitar una mancha, cómo dejar relucientes los ceniceros de sus esposos, etcétera); crucigramas cuyo único contenido



eran nombres de actores y actrices del cine de la época y publicidades que, esencialmente, vendían cosméticos y artículos de belleza para la mujer.

Entre esta variedad de futilidades se hallaba la columna de Richard Rest, que se inaugura con el primer número de la revista. La columna contenía la parte de la correspondencia, con las consultas de las mujeres, un cuestionario que debía ser contestado por ellas al escribirle, una sección que en el primer número se llama “El mundo misterioso de los sueños” y que luego contendría diferentes títulos según el sueño que se tratara –“Los sueños de caída”, “Los sueños de vestido”, “Los sueños de peligro”, etcétera – y por último, un diccionario de psicología a partir del número dos de la revista. En ese diccionario, los términos definidos eran psicoanalíticos, tales como el “inconsciente”, la “represión”, etcétera. A partir del número tres de esa revista, el título de esa sección cambia por “Vocabulario psicoanalítico”, siendo más explícito en su contenido.

En el primer número de la revista, el autor de la columna “El psicoanálisis le ayudará” comunica a sus lectores: “En esta sección queremos poner a sus alcances, en la medida en que lo permite el medio empleado, la ayuda que el psicoanálisis puede proporcionarle para resolver sus problemas. (...) Invitamos a todos los lectores y lectoras a escribirnos sin miedo, sin vacilaciones, pues sólo encontrarán humana comprensión y leal ayuda”.⁷

Finalmente, su público fue casi exclusivamente femenino⁸ y, como era de esperar, las respuestas estuvieron ya, desde el primer número, orientadas a los conflictos propios de las mujeres de ese tiempo. Priamo comenta respecto de las lectoras: “... ¿de qué mujer se trataba? (...) Según se desprende de las respuestas de Richard Rest, esta persona pertenecía a un espectro de clase bastante amplio, desde obreras y domésticas hasta mujeres de clase media...”



En segundo lugar, resulta necesario ahora interiorizarnos un poco más en el contenido de las distintas secciones de la columna.

Por un lado, las consultas de las mujeres eran respondidas por Enrique Butelman a modo de consultorio sentimental, tal como él mismo comenta. Allí, las mujeres escribían bajo seudónimos como “Desesperada”, “Chiquita”, y otros más jocosos y grotescos como “Mendocina Narigona” o “Negra Fea”. El uso de seudónimos en estas mujeres, posiblemente, se debía a la intención de no exponer públicamente conflictos personales que en algunos casos se podían concebir como comprometedores; más aún, si se tiene en cuenta la época en que fueron escritos. Las respuestas a estas mujeres, principalmente contenían consejos sobre sus situaciones y en otros casos, pequeñas interpretaciones psicoanalíticas acerca de sus personalidades o conflictos.

Por otro lado, estaba la sección de los sueños, a cargo de Germani y con los fotomontajes de Stern. Es aquí donde es necesario hacer hincapié en el contenido de la misma. Respecto de los sueños descritos por Germani “...aunque siempre se referían al sueño particular de una lectora, en todos los casos la interpretación buscaba reducirlo al tipo general; de modo que, finalmente, lo que ofrecía era una especie de ‘clave de sueños’ que estaba mucho más cerca de las creencias populares que de la investigación psicoanalítica”.⁹ Así pues, del mismo modo que en las correspondencias o el diccionario, había una mezcla difusa entre psicología popular y psicoanálisis propiamente dicho, con preeminencia de lo primero sobre lo segundo.

Cabe destacar, por otra parte, que el contenido de las interpretaciones de los sueños era en muchos casos, relativo a la situación de la soñante y fácilmente pasible de extrapolar a las mujeres en general de la época. Siguiendo los comentarios de Priamo al respecto, hay una mirada aguda y crítica respecto de la situación de la mujer y sobre los valores imperantes de la época. La mujer que se muestra principalmente a través de la imagen pero que, sin duda también está en las interpretaciones de Germani –aunque de manera mucho menos explícita–, es una mujer oprimida, en situaciones de peligro, de caída, de encierro. Germani lo pone de manifiesto claramente en una de sus interpretaciones: “La soñadora aparece encerrada en una jaula. Pero no sólo en sus sueños era prisionera, sino también en la vida cotidiana”.¹⁰

En este punto, se vuelve necesario introducir en un nivel teórico ciertas características sociológicas de la época, estudiadas desde la perspectiva del mismo Gino Germani, una década después de la publicación de la revista.

Gino Germani plantea que a partir de la década del 40 se produjo en la Argentina –y en Latinoamérica en general– una fase de creciente industrialización que estuvo acompañada de la inmigración masiva de la población del interior del país hacia las ciudades, especialmente, Buenos Aires y “...este proceso debía, como es obvio, influir en la organización familiar de los diferentes grupos rurales y urbanos afectados por tales cambios”.¹¹

Aquí es donde Germani lleva a cabo un análisis de la organización familiar que incluye estadísticas demográficas que darían cuenta de una transformación de la estructura familiar tradicional hacia una familia urbana moderna. Así, a modo de ejemplo, Germani muestra cómo el tamaño de la unidad familiar se redujo gradualmente desde un 6% (en personas promedio) hacia 1869, hasta un 4,32% en 1947; esto evidencia la emergencia de la familia nuclear urbana.

Sin embargo, Germani destaca que en las zonas rurales del interior del país, los porcentajes continuaban siendo altos; y esto es fácil de advertir, si se tiene en cuenta que tales porcentajes no son cifras “vacías” sino que implican de una serie de procesos que se revelan a través de ellos. Así pues, el descenso del número de integrantes de la familia, da cuenta del aumento del control de la natalidad característico de las zonas altamente desarrolladas como Buenos Aires y la persistencia de porcentajes altos implicaría, tal como lo plantea el autor, una marginalidad en el interior respecto del desarrollo y en consecuencia, la permanencia del modelo tradicional de familia caracterizada por grandes núcleos que incluían varias generaciones, centrado en la autoridad paterna y con una relativa subordinación de la mujer.

Por otra parte, Germani conjetura que en el área metropolitana de Buenos Aires habría una coexistencia de varias formas de familia en el momento, se tiene en cuenta

que conviven grupos recién emigrados a la ciudad y grupos que ya habrían alcanzado un extremo avanzado en ese proceso de transición.

Lo que vale aquí destacar, es que el autor caracteriza a esos tipos de familia y muestra que las familias urbanas modernas se orientaron hacia una progresiva desaparición del “patriarcado”, un aumento del número de mujeres asalariadas y un repunte de la natalidad controlada. Además, plantea que la estabilidad familiar tuvo entonces su base en “los afectos y el ajuste personal” y que ese “ajuste” se lograría a través de la percepción de los problemas por parte de los integrantes de la familia, y es menester señalar, gracias a la psicoterapia.

Esta indagación de Germani ilustraría con una mirada psicosocial; con una mirada sobre lo subjetivo, un momento caracterizado por cambios objetivos, como lo fue el proceso de industrialización del país y las consecuentes transformaciones subjetivas que éste acarrea.

Es en este contexto en el que se publica la revista *Idilio*. Es una época de cambios y “...es claro que esos cambios se acompañan de transformaciones en la vida y la conducta familiar que tienen, como condición, los cambios en la sociedad”.¹²

Aquí es donde aparecen las mujeres de la revista *Idilio* que parecerían emerger como fiel testimonio del contexto en el que se ve envuelta.

Si se habla de mujeres es en dos sentidos. Por un lado, estaban las mujeres representadas en la Revista *Idilio* en general, en sus artículos sobre el cuidado del hogar, en las publicidades, en la tapa misma de la revista. Por otro lado, la mujer de los sueños ilustrados. Es una mujer cuya posición es criticada ácidamente por Stern; una mujer que “...no es representada sólo como víctima, sino como partícipe de su propia situación, y siempre en el doble aspecto de objeto decorativo y funcional (...) Propone una requisitoria sobre la condición de sometimiento de las mujeres que no queda cautiva del estereotipo víctima-victimario. Esta mirada compleja sobre la sumisión femenina era consecuencia de una perspectiva más amplia sobre la naturaleza sofocante de la familia tradicional respecto de la libertad de la mujer”.¹³

Ambas representaciones de la mujer contrastando constantemente, “...en el hogar, en la calle o el club social y deportivo, no hay indicios que empañen el idilio. Sin embargo, al dar vuelta la página, las fotografías de Grete Stern muestran aquello que las fotografías de tapa ocultan. Se convierte así en lo que late bajo lo manifiesto, en el reverso de una sociedad conservadora...”¹⁴

En medio de estas mujeres representadas, estaban aquellas que escribían a la revista; ellas mismas encarnaban ambas imágenes: la mujer idílica y la oprimida.

Conclusión

A lo largo del presente informe se ha hecho un recorrido en el que se tuvo en cuenta la relación entre la publicación de la revista *Idilio* y el contexto social en que se llevó a cabo. Para esto, se tomaron en consideración las ideas de Gino Germani en cuanto a su concepción de la transformación de la familia que, gestada desde tiempo atrás, atravesó la época en que fue publicada la revista.

Siguiendo este camino, fue posible advertir que el desarrollo de este informe deja abierta una cuestión particular, que corresponde al hecho de que el análisis del contexto fue llevado a cabo por Germani, quien no sólo vivió en esa época, sino que además participó en la revista en cuestión. Como fue planteado en el informe, no es

posible dar ideas concluyentes acerca de si hubo intención o no –en el momento de crear la columna–, de evidenciar aquel proceso de transformación. Más bien, cabe pensar que los individuos no necesariamente poseen una continuidad en sus elaboraciones y, menos aún, cuando se trata de dos producciones tan disímiles como las que se han tomado para la elaboración del informe. Sin embargo, los individuos se hallan inmersos en la sociedad, y es en el proceso dialéctico de la interacción entre ambos que se llevan a cabo las transformaciones. La propuesta de Richard Rest a sus lectoras, fue acogida ampliamente por las mujeres. Sin esa recepción masiva, posiblemente la columna no hubiera prosperado.¹⁵ En una revista en donde sólo tenía lugar un tipo de mujer –la tradicional– aparece un espacio que da lugar a otra mujer, y allí es donde se expresan las lectoras, abrigando la esperanza de que el psicoanálisis las ayudaría. Así, en esa correspondencia mutua, en ese intercambio, es donde se evidencia la existencia de aquella transformación.

Allende esta cuestión, es posible pensar que el mensaje que se transmitió a través de esta revista es un claro exponente del proceso que Germani expone años después. Y esto se debe a varios factores que intervinieron en la creación de esta columna, en los que mucho tuvo que ver Germani. Por un lado, la diagramación de la columna estaba a su cargo. En este punto se presentan varias preguntas. Con relación a la ubicación de la columna dentro de la revista, cabe preguntarse si eso fue casual o no. Con relación a los fotomontajes de Grete Stern y su carácter sumamente crítico, Germani mismo sugería su composición y, aun si contenían imágenes que comunicaban “de más”, éstas eran incluidas de todos modos. Así pues, daría más bien la impresión de que la diagramación de la revista intentaba transmitir un mensaje unificado, mediante imágenes y texto.



Así pues, a través de aquellos sueños de las mujeres que leían su columna, Germani estaba evidenciando sutilmente y con el acompañamiento insustituible de los fotomontajes de Grete Stern, a la mujer de aquella familia que años más tarde conceptualizaría como una familia en transición. Eran los sueños de esas mujeres, sueños que distaban mucho de aquellos de las fotonovelas, de las tapas de esa revista, eran sueños de caída, de peligro, de encierro. Eran los sueños de las mujeres.

Bibliografía general

- *Revista Idilio*, Abril, Año I, N° 2, 3 y 4, 1948, y Año II, N° 47, 1949.
- Germani, G., *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Paidós, Bs. As., 1962, especialmente cap. 9: “La integración de las masas a la vida política y el totalitarismo” y cap. 10: “La familia en transición en la Argentina”.

- Germani, G., “La ciudad como mecanismo de integración”, *La explosión urbana en América Latina. Un continente en proceso de modernización*, Aguilar, Bs. As., 1970.

Bibliografía secundaria

- Maluenda, E., “El psicoanálisis le ayudará”, *Enlaces* N° 5, Bs. As., 2000.
- Orellana, P., *Miradas sobre La Salpêtrière*, en www.elseminario.com.ar
- Priamo, L., “Los sueños de Grete Stern” y “Apuntes sobre fotomontaje”, *Grete Stern*, Instituto Valenciano de Arte Moderno, Valencia, 1995.
- Vezzetti, H., “Las promesas del psicoanálisis en la cultura de masas”, *Historia de la vida privada en la Argentina*, Tomo 3, Taurus, Bs. As., 1999.

Notas

¹ Priamo, L., “Los sueños de Grete Stern”, *Grete Stern*, Instituto Valenciano de Arte Moderno, Valencia, 1995.

² Priamo, L., “Apuntes sobre fotomontaje”, *Grete Stern*, *op. cit.*

³ *Ibíd.*

⁴ “...mensaje sin código, dirá entonces siempre más que la mejor descripción”.

Conceptualización de la fotografía por Roland Barthes, en Orellana, P., *Miradas sobre La Salpêtrière* (www.elseminario.com). Se destaca además, la interesante referencia que Orellana hace a López, M., en *Lectura de la imagen fotográfica* (Proyecto Editorial, Bs. As., 2000), quien dice que entre el referente y la imagen hay reducción de proporciones, perspectiva, color, pero no hay una transformación propia de la utilización de un código.

⁵ Priamo, L., *Grete Stern*, *op. cit.*

⁶ Sentencia que figuraba en la tapa de todos los números.

⁷ *Idilio* N° 1, Año 1, 26 de octubre de 1948, Bs. As., p. 2.

⁸ En los números que fueron consultados en la Biblioteca Nacional, solo un número poseía una consulta de un hombre (*Idilio* N° 3, Año 1, 9 de noviembre de 1948).

⁹ Vezzetti, H., “Las promesas del psicoanálisis en la cultura de masas”, *Historia de la vida privada en la Argentina*, Tomo 3, Taurus, Bs. As., 1999, p. 191.

¹⁰ *Idilio* N° 47, 11 de octubre de 1949.

¹¹ Germani, G., cap. 10 “La familia en transición en la Argentina”, *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Paidós, Bs. As., 1962, p. 256.

¹² Vezzetti, H., “Las promesas del psicoanálisis en la cultura de masas”, *Historia de la vida privada en la Argentina*, *op. cit.*, p. 174.

¹³ Priamo, L., *Grete Stern*, *op. cit.*

¹⁴ Maluenda, E., “El psicoanálisis le ayudará”, *Enlaces* N° 5, Bs. As., 2000, p. 38.

¹⁵ “El número de cartas que llega a esta sección es enorme: trataremos de contestar al mayor número posible, de acuerdo con el orden de llegada y la urgencia del caso”, fragmento correspondiente a la revista *Idilio* N° 3, 9 de noviembre de 1948, p. 2.